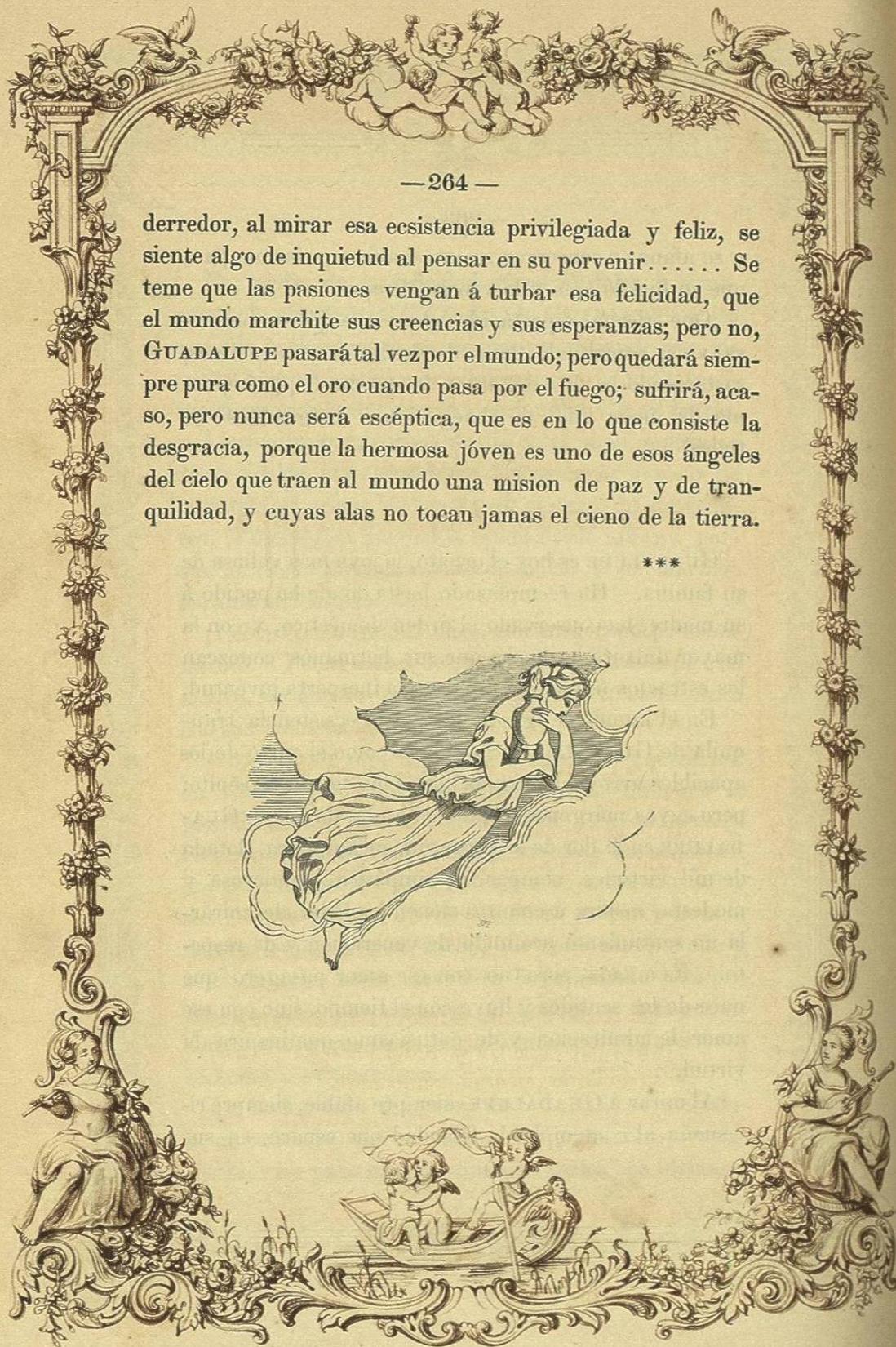
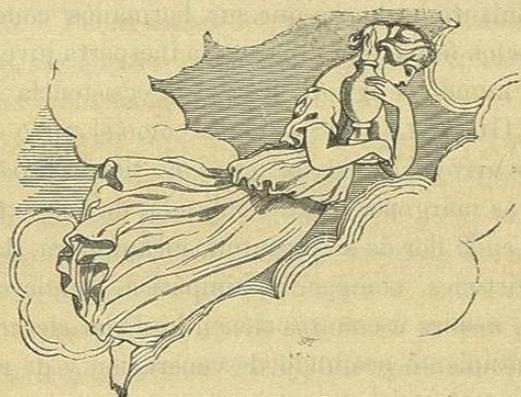


derredor, al mirar esa existencia privilegiada y feliz, se siente algo de inquietud al pensar en su porvenir. . . . . Se teme que las pasiones vengan á turbar esa felicidad, que el mundo marchite sus creencias y sus esperanzas; pero no, GUADALUPE pasará tal vez por el mundo; pero quedará siempre pura como el oro cuando pasa por el fuego; sufrirá, acaso, pero nunca será escéptica, que es en lo que consiste la desgracia, porque la hermosa jóven es uno de esos ángeles del cielo que traen al mundo una mision de paz y de tranquilidad, y cuyas alas no tocan jamas el cieno de la tierra.

\*\*\*



## EL TERREMOTO.

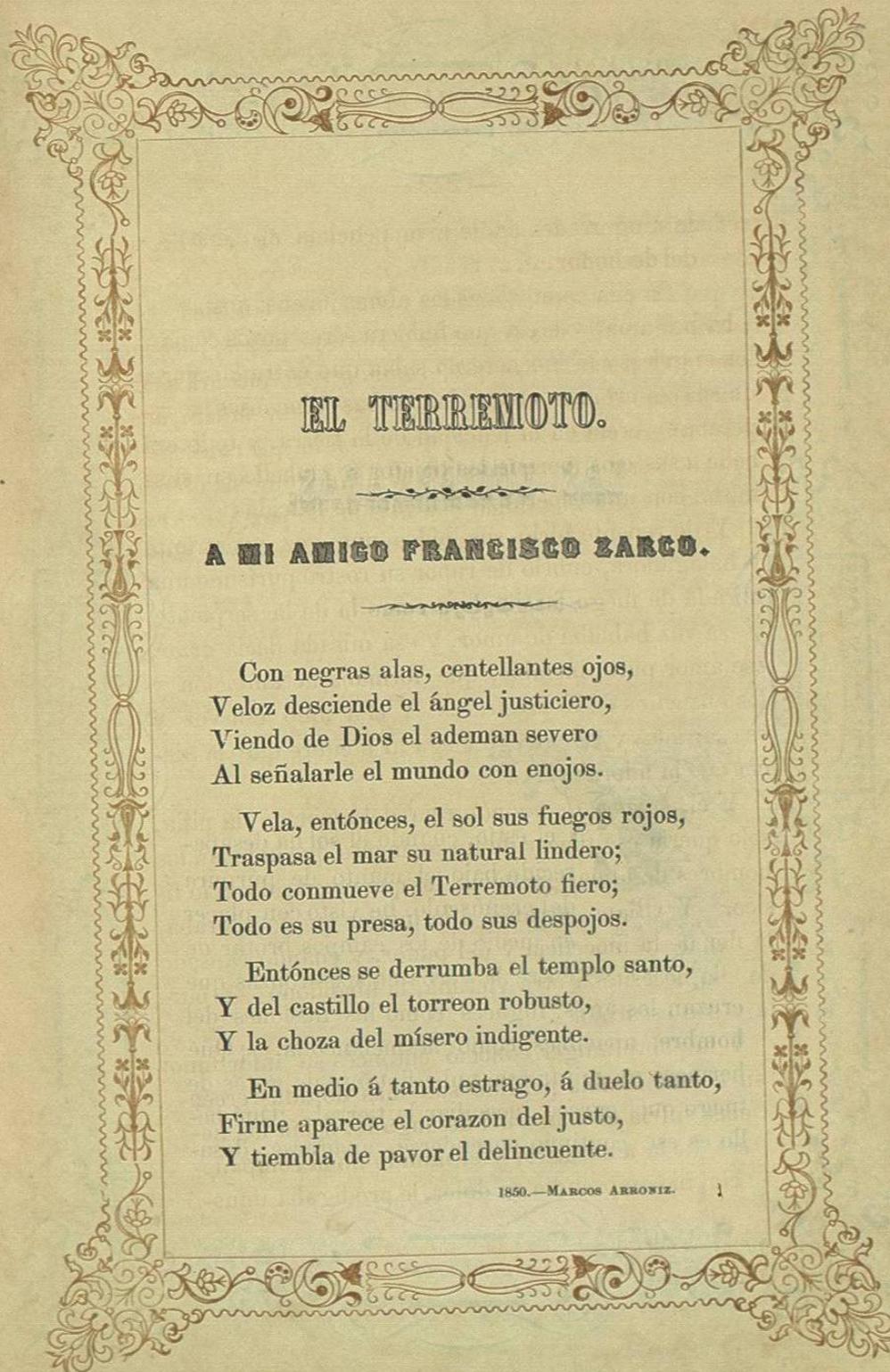
A MI AMIGO FRANCISCO ZARCO.

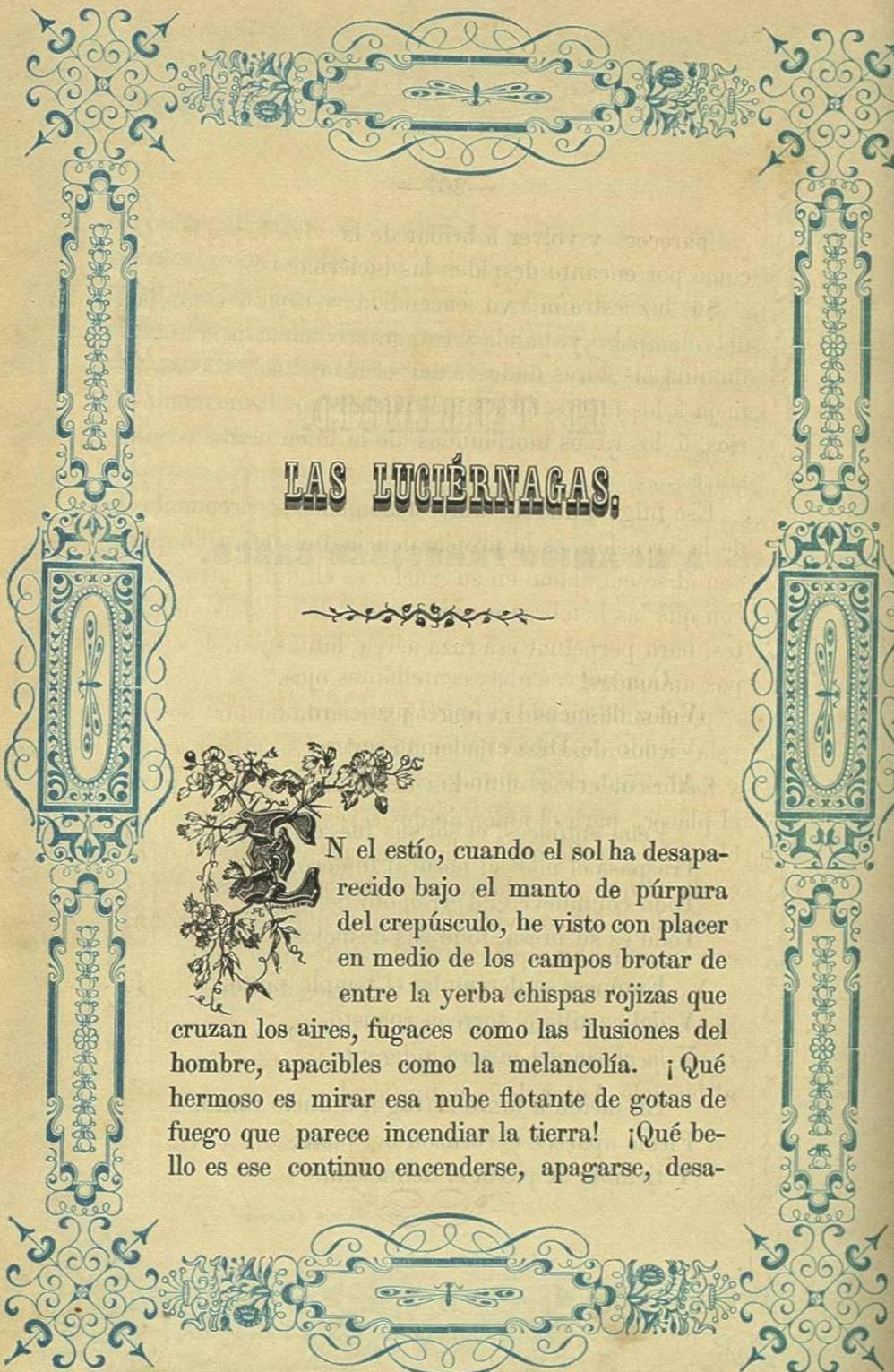
Con negras alas, centellantes ojos,  
Veloz desciende el ángel justiciero,  
Viendo de Dios el ademan severo  
Al señalarle el mundo con enojos.

Vela, entónces, el sol sus fuegos rojos,  
Traspasa el mar su natural lindero;  
Todo conmueve el Terremoto fiero;  
Todo es su presa, todo sus despojos.

Entónces se derrumba el templo santo,  
Y del castillo el torreón robusto,  
Y la choza del mísero indigente.

En medio á tanto estrago, á duelo tanto,  
Firme aparece el corazón del justo,  
Y tiembla de pavor el delincuente.





## LAS LUCIÉRNAGAS.

---



N el estío, cuando el sol ha desaparecido bajo el manto de púrpura del crepúsculo, he visto con placer en medio de los campos brotar de entre la yerba chispas rojizas que cruzan los aires, fugaces como las ilusiones del hombre, apacibles como la melancolía. ¡Qué hermoso es mirar esa nube flotante de gotas de fuego que parece incendiar la tierra! ¡Qué bello es ese continuo encenderse, apagarse, desa-

parecer, y volver á brillar de la viva luz que como por encanto despiden las luciérnagas!

Su luz estraña, ya encendida y rápida como la del relámpago, ya pálida y tranquila como la de la luna, ilumina las horas dudosas del ocaso del sol, y se asemeja á los fuegos fátuos que vuelan por los cementerios, á los rayos moribundos de la fé en el alma que sufre ...

Ese fulgor, uno de tantos fenómenos sorprendentes de la creacion, es la propia delicia del insectillo que con él se engalana en su vuelo, es el dulce atractivo con que las hembras convidan al deleite à sus amantes, para perpetuar esa raza aérea, fantástica, de chispas animadas!

¡Qué sublime es la creacion y cuánta ternura se revela en los designios de su Autor! Ese fulgor vago y fosfórico, como el de las ecshalaciones, sirve para el placer, para el amor de dos seres, casi imperceptibles á la orgullosa vista humana; pero de cuya suerte cuida el que traza la carrera de los cometas, el que enciende el sol con viva lumbre, el que dirige, en fin, con su mano omnipotente millares de universos!

Yo amo esos radiantes ó indecisos destellos de las luciérnagas, porque miro en ellos una imágen de nuestras esperanzas; porque amo en todos esos misterios al Grande Autor de la naturaleza!

¡ADIOS A LAURA!

¡ADIOS! ¡adios! De tu recinto hermoso  
Tal vez me alejo para no volver;  
Cuando me agobie mi dolor penoso,  
Con tu recuerdo encontraré placer.  
Allá en mi patria tu feliz memoria  
Irá constante de mi mente en pos:  
Tierna ilusion de dicha transitoria,  
¡Adios! te digo, para siempre ¡adios!

Presto del sol los fúlgidos reflejos  
Veré distante de mi bien brillar;  
Y cuando llore de tu lado léjos,  
Tristes mis ojos tornaré á tu hogar:  
Allí, en el bosque y el vergel risueño,  
Dulces las auras llevarán mi voz.  
Vírgen hermosa de mi dulce sueño,  
¡Adios! te digo, para siempre ¡adios!



Laura

¿Por qué momentos de ventura tanta,  
Huyen ligeros para no volver?  
¿Por qué esta ausencia en mi dolor me espanta  
Y torna en luto mi penoso ser?  
De la ilusion las horas encantadas,  
Brillan cual rayo que cruzó veloz.  
Horas dichosas sin cesar lloradas,  
¡Adios! os digo, para siempre ¡adios!

Quando á tu lado, Laura, embebecido,  
Contemplaba tu mágico esplendor  
En mi delirio celestial, perdido,  
Se mitigaba mi tenaz dolor.  
Enamorado el corazon latía  
Quando escuchaba tu armoniosa voz,  
Y otra voz interior, me repetía:  
¡Adios, contento! para siempre ¡adios!

En mis dorados sueños de ventura  
Yo te miraba cual vision de amor,  
Virgen sencilla, encantadora y pura  
Como en el bosque solitaria flor.  
Soñaba que entre mirtos y arrayanes  
Amantes suspirábamos los dos,  
Que premiabas mis ansias, mis afanes,  
Y que olvidaba mi postrer ¡adios!

Que el aura que cruzaba silenciosa  
Por tus cándidas sienes al pasar,  
Con blanda voz vagando misteriosa  
Amores suspiraba al susurrar.  
Que amor cantaba el ruiñeñor parlero,  
Y allá el torrente que mugía feroz;  
Sin que vagara el pensamiento fiero  
De mi partida y del postrer ¡adios!

Mas todo fué ilusion; al soplo helado  
De la verdad el velo se rompió;  
Y del fantasma que soñé á mi lado,  
Sólo un recuerdo al corazon quedó.  
El hado mismo que en felice día  
En este suelo nos juntó á los dos,  
Hora me aleja de la prenda mía . . .  
¡Adios, ventura! para siempre ¡adios!

¡Oh! ya la suerte hácia mi patrio suelo,  
Fiera me arroja. Laura, el corazon  
Tu imágen siempre llevará en su duelo,  
Sin que se estinga su voraz pasion;  
Tú no consagrarás ni una memoria  
Al que corriendo de su suerte en pos,  
Llora perdido el porvenir, su gloria,  
Y ¡adios! te dice, para siempre ¡adios!

*Tulancingo, Enero 10 de 1850.—L. G. ORTIZ.*

## ¡POBRE MUGER!



El visto la frente marchita de la muger perdida, y sus ojos cuyo brillo se estinguía, y sus labios en que ya no vagaba la sonrisa de la felicidad . . . la he visto envejecida en su juventud y he adivinado sus horribles sufrimientos y los he compadecido.

Oh! cuando rica de belleza y juventud, se ostentaba en el mundo, la pobre niña solo soñaba placeres y amor, delicias y ventura; no sabia que esas esperanzas son engañadoras y que, si el libar la copa del desengaño arranca la paz del corazon del hombre, á

la muger ademas, le arroja encima el cieno del deshonor. . . . .

Y ella como todas las almas jóvenes ansiaba por amar y creia que hubiera séres puros como los ángeles, y la inocente no sabia que entre las flores de suaves aromas crecen las yerbas venenosas, y esperaba y creia en la felicidad de la tierra, y todo era bello á sus ojos, porque los objetos se embellecen si se miran con una esperanza ardiente de felicidad. . . . .

Y de repente hirió sus oídos una voz penetrante y halagadora, cubrió de rubor su rostro purísimo una mirada de fuego fascinadora como la de la serpiente, y esa voz hablaba de amor, y esa mirada decia *amor*, ese amor puro, inefable, que formaba la ambicion y los ensueños de la jóven. . . . Y ella amó esa voz y esa mirada, y se entregó ciega al hombre que la decia que la adoraba. . . . .

Y él, *hombre de mundo*, reía del amor de la niña, solo queria ese placer de un momento que anhelan los hombres de almas gastadas, los que viven solo en lo físico. Y villano, arrancó á la muger que lo adoraba, la flor de la inocencia y del pudor, y cuando cansado de ella necesitaba otra víctima, la abandonó con burla y con escarnio.

Y la pobre muger conoció entónces su infortunio; su corazon habia perdido sus mas doradas creencias; sufría el mas cruel desengaño; bebía las heces de la amargura; y el mundo no la compadece, ni comprendía su dolor, le prodigaba injus-

to su desprecio mientras ensalzaba al autor de tanto infortunio, y celebraba sus crímenes con gozo y risas de algazara...y la pobre muger no maldecía á su pérfido seductor porque aún lo adoraba.

Ya no hay para ella amor, ya no habrá dicha. En vano eleva sus ojos al cielo implorando consuelo; mira que el crimen triunfa, se ve despreciada, envilecida, y loca se resuelve á dejarse llevar del torbellino del mundo. Avida de nuevas emociones que la hagan olvidar su horrible pena, ella es la reina del festin, la gala del sarao, y en esa vida agitada, hay una sonrisa fria en sus lábios pero su corazon está desgarrado.

Ni los acentos bulliciosos de la música ni el estrépito de la orgía bastan á calmar un instante su cruento padecer. Maldice su existencia y sus nuevos placeres. El mundo la ha hecho escéptica y ¡ay! infeliz del que no cree!

Quiere huir de su dolor y su deshonra, que la siguen á todas partes, y ahora vive triste y siempre vejada, escarnecida. . . . . Oh qué horrible soledad es la suya! Proscripta de la sociedad, sin familia, ella es estrangera en todas partes. . . . .

Cuánto sufrirá al pensar que no hay un hombre que entre á su hogar, y encuentre en ella la paz del corazon! Que no hay unos niños que opriman sus manos, y la llamen "madre," que morirá *sola*, y no habrá un hijo que consternado cierre sus párpados, que derrame lágrimas de fuego sobre su losa funeraria....

Y luego, esa muger duda de Dios. . . .

Y la sociedad se burla de su infortunio, y la deshonra, y tiene leyes para castigar al que roba un pedazo de pan para matar su hambre, mientras mira con indiferencia ó saluda con aplausos, al cobarde que arranca la dicha y la fé del alma de la muger.

¡Tú que eres “muger perdida” y que solo has probado el dolor en este mundo, que Dios encienda la fé en tu corazon para que siquiera al morir vislumbres la felicidad!

\*\*\*



## CÀDIZ.

A MI AMIGO JACOBO D. URTETEGUI.

Oh, never talk again to me  
Of northern climes and British ladies  
It has not been your lot to see,  
Like me, the lovely girl of Cadiz.  
BYRON.

CONCHA de nácar que la mar sustenta  
Sobre sus limpias ondas de esmeralda,  
Que cuando el sol sin nubes se presenta  
Toma el color süave de la gualda.